

Si la vista de un muerto ó de un suicida, provoca á otro nuevo, el asesinato perpetrado, á menudo incita también á otros, y esto desde luego, siendo raro el suicidio en las prisiones: y no se diga que esos suicidos se verifican para huir del deshonor, á menudo no se persiguen, pero si no es así, fatalmente llega la absolución, sin que pueda decirse que es para evitar una muerte ignominiosa, porque en casos tales, es menos que el cadaleo! Hay en todo esto un fenómeno complejo que aquí sólo podemos indicar, pero en el cual el contagio del asesinato entra en gran parte.

#### CAPITULO IV.

##### DEL DUELO.

En todo tiempo la cuestión del duelo ha preocupado mucho á moralistas y psicólogos, y por lo mismo, seremos breves. Bajo el punto de vista fisiológico, el duelo no es sino un homicidio premeditado. Lejos de nosotros el pensamiento de colocar bajo el mismo punto de vista al duelista de profesión, especie que felizmente tiende á desaparecer, con el vil rufián, que mata por los más innobles y asquerosos motivos. A este no podemos más que despreciarlo profundamente, en tanto que al otro, aunque en ciertos casos la conce-

den os *circunstancias atenuantes* les consideramos siempre como asesinos. ¿Hay por ventura alguno que haya ido al terreno, que llaman del honor, sin tener en el fondo de su alma la intención de herir ó matar á su adversario, procurando él salir salvo é ileso? Para el criminologista, como para el moralista, y como para el Código, la intención es tanto como el hecho; ¿i no dió la muerte á su adversario, si no lo hirió, lo deseaba (1) y el resultado obtenido, es debido á circunstancias independientes de su voluntad. Y no se diga que los duelistas han acudido al terreno persuadidos, de que habría *un cambio de balas sin resultado* en este caso es el duelo una comedia, que no pocas veces por desgracia termina con la muerte de un hombre, y de esto hay numerosos ejemplos. Haremos una sala excepción á propósito de un duelo á pistola en el que los adversarios disparar uno después de otro; el segundo, excelente tirador, que no fué tocado, hizo fuego al aire, tal conducta fué verdaderamente de caballeros; pero en ver-

(1) El Código es bien claro: "Art. 2. Toda tentativa de crimen manifestada por actos exteriores y seguida de un principio de ejecución, si no ha sido suspendida, ó no se ha llevado á efecto, sino por circunstancias fortuitas, ó independientes de la voluntad del autor se considera como el crimen mismo. — Art. 197 — La premeditación consiste, en el deseo formado de "atentar" á la persona de un individuo determinada...."

dad muy rara. Lo más frecuente es, que con ocasión de fútiles motivos se empeñe un lance, que los testigos deben procurar arreglar, si están penetrados del hermoso papel que se les confía. Muchos, nos complacemos en confesarlo, comprenden su misión; otros por el contrario, de esta ó aquella manera atizan los ódios, y se ocupan más del honor (?) que les procurará, un lance al que asistan como testigos que el interés bien entendido de su cliente.

Respecto del duelo, lo que no comprendemos es ni la actitud de la magistratura ni la de la prensa. Según parece, no hay celdena- ción sino en el caso de haber habido muerte de hombre, y en este caso se absuelve, si todo ha pasado según las reglas; tal es la jurisprudencia establecida, y hasta se ha visto en procesos recientes vistos por los tribunales, sus presidentes confirman esas reglas. La actitud de los jueces en los procesos por duelo en los que hay absolución, equivale á una aprobación pública y solemne, transformando el famoso arsenal de las leyes en un museo retrospectivo (1). Bajo el punto de vista de la expresión del contagio de las ideas de la impre-

(1) Y casos ha habido en que concediendo el poder judicial, otro poder concede "amnistía" al duelista, desfigurando hasta lo que es la "amnistía."—N. del T.

sión en el público, la justicia haría mejor en cerrar los ojos, que en proceder como lo hace. En cuanto á la prensa, su papel no es menos nefasto. Imprimiendo los procesos sobre duelos, hace á la sociedad un detestable servicio. Cuantas gentes se juzgan dichosas, de figurar como testigos y hasta como duelistas, por encontrar su nombre en letras de molde en el periódico á la moda, mencionándolos como partícipes en el encuentro (1). No se necesita por cierto más para sobrecitar á algunos desequilibrados, y hacerlos que busquen nuevas ocasiones de combates personales.

La idea del duelo es excesivamente contagiosa, y así se ha reconocido en todo tiempo, que todos los historiadores, señalan las grandes epidemias de los duelos, que nos contentamos con señalar sin pretender historiarlos. Veremos la influencia que la moda y los sucesos políticos, han ejercido en esa costumbre legada por la barbarie; así como también se observará que los duelos cada día son menos peligrosos, y en casos, por medio de un proceso verbal, el honor quedaría tan á salvo, como con el cambio de dos balas sin resultado, ó con un insignificante rasguño. El duelo sin

(1) Bajo otra forma encontramos en el vulgo criminal este sentimiento, que también es ver estampado su nombre en un periódico.

resultado de la muerte de un hombre, es ilógico, aunque siempre constituye una verdadera tentativa de homicidio: con la muerte, se convierte, sin que se pueda poner en duda, un asesinato.

En el reinado de Carlos IX, (é inutil nos parece remontarnos más), hubo numerosos duelos, por motivos inverosímiles. En 1560, el Sr. de Gausac, quiso batirse con dos adversarios á la vez, y como de tal deseo se le preguntara la razón: "Ah, Dios mío, contestó, quiero figurar en las crónicas" (1). Bussy d'Amboise, se batía por las causas más fútiles. Hubo un duelo de seis contra seis, á propósito del bordado de una letra, que unos veían como una X, y otros como una Y. En tiempo de Enrique III, los duelos se multiplicaron, por mujeres perdidas ó por mezquinas rivalidades. En 1578, tres de los queriditos del rey (mignons) se batieron por motivos poco serios [2]. "El furor de los duelos entre los gentiles hombres, desde el reinado frívolo y sanguinario de Enrique III, que ávido, de emociones febriles como los mujeres, no concedía sus favores mas que á los duelistas. El combate singular, se había convertido en una especie de locura epidémica: hubo duelos por

(1) Larousse. "Duel"  
H. Martín, tomo X.

los más ligeros motivos y aún sinellos, únicamente para dar pruebas de valor y destreza, y además se buscaban las ocasiones ó se provocaban, para los combates singulares. Cuando la guerra dejó de ocupar aquellas ardientes cabezas los duelos se multiplicaron en tan espantosa proporción que en el espacio de algunos años, costó la vida á dos mil gentiles hombres. El grito unánime de la Iglesia y la Magistratura, obligó al fin á la autoridad real á intervenir en el asunto (1.)

' Enrique IV, deseoso de detener una manía que priba al Estado de tantos bravos guerreros, no podía ni indignarse francamente, contra las costumbres en medio de las que se había educado, ni resolverse á enviar al cadalso, á gentes cuyas proezas le causaban placer, cuando se las refería;" y hasta parece que en un momento de su reinado, no pudiendo batirse personalmente, lo hizo por apodado Bajo la influencia de severas penas, Recheliu en 1626 expidió una disposición, contra esas mortales epidemias, y en cumplimiento de ese decreto se verificó la ejecución de Montmorency-Bouteville en 1628. Sin embargo en aquellos momentos según Tallamant de

(1) H. Martín, tomo XII. Según Larousse, de 1498 á 1608, el duelo costó la vida á más de 8000 gentilhombres, haciendo más víctimas que la guerra civil.

Réaux, hubo gran número de duelos, aún entre mujeres, como asegura Guy Patin. Con mayor recrudescencia continuaron durante la minoría de Luis XIV; 4000 nobles fueron muertos durante las dos frondas. Bajo Luis XV, las Sras. de Nesle y de Polignac, rivales por el Duque de Rochelle, se batieron en duelo. En 1790, se formó á consecuencia del asunto Boyer, el batallón de los *espadachines*, que consideraban como personales todas las querellas suscitadas á los diputados patriotas. Durante la Revolución y bajo el Imperio hubo gran recrudescencia, fácil de explicar: no había posibilidad de guerra, y la mayoría de los oficiales á medio sueldo no cesaban de batirse, contribuyendo á ello no poco, la sobreexcitación política; bajo este régimen, tuvieron principio al menos en Francia los duelos parlamentarios. Luego las dinastías, sucedieron á las dinastías, las repúblicas á las imperios, eso no obstante la institución del duelo parlamentario, floreció hasta alcanzar sus mejores días, como pronto lo veremos. No debe creerse que en los tiempos de la República, sólo hubo duelos por la divergencia de ideas políticas, tomando por punto de partida, ora el rey, ora el emperador. También en esta época en que hubo tantos encuentros, encontramos motivos muy fútiles. Conocimos á un viejo gentilhomme,

que hace pocos años murió, que tuvo muchos duelos, por razones inverosímiles, y que por una fatalidad fué sumamente desgraciado, casi todos sus adversarios quedaron en el campo. Un día suplicó á un oficial que mandara en su presencia. El oficial se turba, balbutea, y nuestro gentilhomme en un arrebatado de furor lo invectiva con todas las groserías de su repertorio, le arrebató la cubierta de la espada y se orina en ella, delante de toda la compañía. Con ocasión de lo referido tuvo un duelo en el que su desdichado adversario perdió la vida. Otra vez, mirando que en una reunión se sonreían, á propósito de haber pronunciado de un modo raro, provocó á uno de los asistentes á batirse en duelo y lo mató. Durante el reinado de Luis Felipe, se efectuaron algunos duelos, que alcanzaron gran resonancia, entre ellos, el de Correl-Girardin. En 1848, y bajo el Imperio fueron poco numerosos; pero después en 1870...., sólo haremos mención de los principales de estos últimos años. De 1875 á 1890 se cuentan 647 duelos, sin incluir en ese número los militares. (1) En 1885, la señora Astié de Valsayre, se batió en la frontera Belga

(1) Carlos Tetssier. Del duelo bajo el punto de vista médico-legal. Lyon 1890. Esa cifra, es evidentemente inferior á la verdad. ¡Cuántos duelos ignorados! Tengo noticia de uno efectuado en París en 1878, en una habitación de la calle Pascal.

con una joven americana; en 1888, se verificó en Burdeos otro encuentro entre dos mujeres. El Boulangismo fué origen de multiplicados desafíos: no se ha olvidado entre otros el Floquet y Boulanger; los de Clémenceau, Casagnac, Deroulede—Reinach (1888); Thomson, Laur-Letellier [1889], y otros muchos por causas políticas. Déroulede—Reinach (1890); Laguerre—Déroulede (1891) Morés Dreyfus; en Julio de 1891, cuatro duelos por motivos parlamentarios en Buda—Pesth, en Junio de 1892, los tres de Cremieu—Four, contra Lamase, Morés y Mayer, y en la misma época (20 de Mayo de 1892) los cuatro imaginarios de Boulez. El 11 de Agosto de 1892, en Madrid se efectuó un duelo entre dos comerciantes, murió uno de ellos. En Viena se verificó otro, entre dos damas de la alta nobleza, á propósito de una discusión habida en el Comité de la exposición de aquella capital. En Texas en Noviembre de 1892, se batieron en duelo dos oficiales, quedando muerto uno de ellos. (1) Su hijo que presenciaba el acto, se apoderó de una pistola y dió muerte al adversario, otras dos personas fueron gravemente heridas. He aquí un caso

(1) También entre nosotros hay que deplorar duelos de resultado fatal y que han tenido grande resonancia. No queremos mencionarlos, ni menos dar nombres. N. del T.

de asesinatos por contagio del duelo. En solo el mes de Mayo de 1893, los periódicos han dado cuenta de 4 duelos en Tolosa; Montréuil, Paris y Burdeos

Sabido es, que los duelos son muy frecuentes entre los estudiantes alemanes y de qué manera proceden. La mayor parte del tiempo, el motivo de esos encuentros es de una futeza inverosímil; pero es preciso batirse para obedecer á la moda, y por elevarse entre sus camaradas. Por otra parte á los ojos de aun *gretchen* en el rostro, no lo afea, por el contrario, se tiene como aureola de un precio inestimable. Confesamos haber tenido como legendarias las descripciones que se hacían de los estudiantes alemanes, con la cara cubierta de cicatrices; pero nos ha bastado pasar unas cuantas horas en Heidelberg, para haber encontrado mayor número de estudiantes con enormes y numerosas cicatrices en el rostro, que los que no las tienen. Es evidente que no nos encontrabamos en presencia de una simple coincidencia. Siendo estudiante el príncipe Bismark, se batió sesenta veces, y no tenía mas que una cicatriz visible.

Parecida á esos duelos alemanes era una costumbre, que ha desaparecido de entre nosotros hace muchos años. Nos referimos á las pruebas de Saint-Cyr, que felizmente van

atenuándose y hoy no son más que una tradición bien anodina; esas pruebas, presentaban tal carácter de vejación y grosería, que juntamente indignaban á las víctimas. No había medio de corresponderles, los más antiguos eran considerados como jefes de los reueltas; tampoco podían aceptar las pesadimas burlas sin decir nada y se buscó y se encontró un término medio, bien extraordinario. Se esperaba la salida de la escuela, es decir dos años, y entonces como ya no había diferencia en el grado, se batían en duelo. Parece que una gran cantidad de negocios se arreglaban así. Algunos, los más agresivos, tenían muchos pendientes al salir de la escuela. ¿Qué decir de esa larga paciencia, de esa espera que podía durar hasta dos años? La mayor parte del tiempo, se había olvidado ya la injuria; pero el honor estaba comprometido, y era necesario batirse!

Podríamos hacer un bosquejo histórico del duelo en el extranjero, y por cierto no sería mas bello que el nuestro; pero no hemos podido haber á la mano documentos suficientes, y nos contentaremos por lo mismo, con señalar simplemente, una epidemia de duelos durante el reinado de Jorge III en Inglaterra. En cuanto á los duelos en las colonias se encontraran muy curiosas indicaciones, en

una de las obras de Corre. *El Crimen en pais criollo*. (1)

Se ha visto por esta ligera exposición, que el duelo, ó asesinato largamente premeditado y ejecutado á sangre fría; obedece á las leyes del contagio, cayendo la idea sobre un medio preparado y ese medio se prepara por la moda, por las sobrecitaciones políticas y por el estado en que el alma se encuentra en ciertas épocas. No se batirán todos, solo los predispuestos se convertirán en duelistas, y los grandemente predispuestos en *breteurs*.

## CAPITULO VII

### ASESINATO A DOS—ASESINATO MULTIPLE.

La influencia de' contagio es muy fácil de comprenderse, y evidente en los casos que vamos á estudiar. La familia, la prision, el espectáculo de las ejecuciones, la prensa, preparando el terreno, ó sea un medio de cultura favorable, en el que una idea puede germinar y desarrollarse sin dificultad. Algunas veces, como lo hemos visto, esos elementos intervienen aisladamente, ó arrojan ellos mismos la idea del asesinato; pero no por eso deja de existir el contagio, aunque no sea tan visible, tan tangible, por decirlo así, como en

(1) Lyon. Storck.